

Las metodologías activas de aprendizaje: un imperativo del siglo XXI en la educación media superior

■ Luis Antonio Balderas Ruiz*
■ Héctor Mario Luna Rivera**

Resumen

En estos tiempos, las metodologías activas de aprendizaje son una alternativa que se convierte en un imperativo para la educación media superior del siglo XXI, dadas las condiciones actuales de la sociedad donde se necesitan personas que tengan un pensamiento crítico, que puedan resolver problemas complejos y mostrar una conducta aceptable en este constante cambio. Este trabajo muestra las distintas teorías del aprendizaje, así como su forma de trabajo en la práctica de estas metodologías, y también las ventajas y desventajas de estas en el nivel educativo mencionado. Mediante la revisión de la literatura existente de los últimos cinco años y la experiencia de veinte años en la educación del autor, se estudiarán las ventajas de las metodologías como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), el aprendizaje colaborativo, la clase invertida y la gamificación, así como se muestran los retos del docente y su cultura institucional. Finaliza que para estar a la vanguardia en esta aldea global se debe de modificar y adecuar la enseñanza tradicional a las metodologías activas.

Palabras clave: Enseñanza tradicional, metodologías activas, aprendizaje.

Introducción

La educación no es fácil, pero lo difícil ya ocurrió, lo que sigue es solo trabajo, educar es aprender y compartir ese aprendizaje. El docente debe de estar en un constante aprendizaje y actualización, ya que se requieren una serie de habilidades y destrezas que puedan posibilitar su labor, aunado a la experiencia que se gesta con el paso del tiempo. Para atender las ganas de querer hacer su trabajo cada vez mejor, se tiene que trabajar con afecto, tolerancia suficiente, autoridad sin ser autoritario, y autenticidad para que se genere un ambiente de aprendizaje adecuado y se logre generar conocimiento, ya que todo abona.

Se tiene que reiniciar la educación con una perspectiva humanista, adoptando un compromiso con la sociedad, donde la meta sea lograr la autonomía en el saber hacer y en la búsqueda del conocimiento. Para lograr la autonomía intelectual del estudiante, el docente debe evitar los monólogos, promover el diálogo y el debate académico en el aula, y buscar la motivación necesaria para lograr la participación y el avance en la búsqueda del pensamiento crítico, privilegiando el diálogo y promoviendo la cultura de la paz.

El ámbito educativo se ha distinguido por los constantes cambios sociales, tecnológicos y culturales en los que se ha visto involucrado, y la educación media superior acepta la necesidad apremiante de renovar el paradigma tradicional para poder hacer frente a los retos del siglo XXI. Es en este escenario donde surgen las metodologías activas del aprendizaje como una alternativa atractiva y viable, ya que impulsan y promueven actividades pedagógicas centradas en los alumnos y su relación con el entorno.

Lo anterior se complementa con diversos instrumentos y acuerdos de la Secretaría de Educación Pública (SEP), los cuales contribuyen a lograr una educación media superior inclusiva, innovadora e integradora en todo el país. En este trabajo se

* Licenciado en Traducción de Inglés/Español por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Tiene una Maestría en Educación del Inglés como Segunda Lengua, y un Doctorado en Educación Bilingüe por la Texas A&M University Kingsville, USA. Sus áreas de interés para investigar son temas relacionados a la Conciencia Lingüística, Competencia Comunicativa, Aprendizaje Autónomo, Aspectos Lingüísticos como la Gramática, Pronunciación, Lexicología y Ortografía de una lengua extranjera como el inglés. Es profesor-investigador de la FFyL-UANL.

** Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Nuevo León, Master en Métodos Alternos para la Solución de Conflictos y Doctorante en Filosofía con Acentuación en Estudios de la Educación, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Desarrollo profesional en el área de la Educación, principalmente en el Nivel Medio Superior, contando con más de 20 años de experiencia. Mediador Certificado por el Poder Judicial del Estado de Nuevo León.

abordarán las bases en las que está sustentada la educación media superior, la definición de la enseñanza, las metodologías activas de aprendizaje, sus ventajas, características, así como algunas de las metodologías con las que se trabaja para lograr generar el aprendizaje requerido en el ámbito de la educación.

Fundamentación jurídica de la educación media superior en México

La educación media superior en nuestro país está ligada a un imperativo ético y a un proceso de cambio, que responde a las exigencias del mundo actual, a las disposiciones constitucionales y a las normativas educativas vigentes, por lo cual, a partir de la reforma del artículo 3 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la obligatoriedad de este nivel educativo quedó jurídicamente fundamentada y reforzada con lineamientos establecidos por la SEP, así como diversos documentos, entre los que destacan el Acuerdo 09/08/23 (SEP, 2023).

En los últimos años, la SEP ha emitido acuerdos como el Marco Curricular Común de la Educación Media Superior (MCCEMS) y lineamientos para la formación docente, los cuales promueven la adopción de enfoques pedagógicos centrados en el aprendizaje activo, colaborativo y contextualizado. Estas iniciativas se encuentran alineadas con la visión de la Nueva Escuela Mexicana, donde la figura del docente se modifica, ya que de ser transmisora de contenidos se vuelve un facilitador de procesos cognitivos y socioemocionales. De esta forma, se busca atender las demandas de una sociedad cada vez más complicada, en la que el pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de trabajar en equipo resultan indispensables para la construcción de una ciudadanía participativa, así como para el impulso de la innovación en nuestro país (SEP, 2023).

El imperativo del siglo XXI

En la actualidad una de las necesidades apremiantes de este siglo es la transformación de la educación ya que la enseñanza tradicional ha permanecido en este ámbito durante mucho tiempo y esta transformación la ofrece el aprendizaje activo, pues una de sus funciones más importantes es la de otorgar a los estudiantes un ambiente diseñado con actividades

y roles que propicien la reflexión, el pensamiento crítico, saber resolver problemas, así como el poder discriminar la información entre otras destrezas (Mendoza, et al., 2023). Sobre educación tradicional, se entiende: “La enseñanza puede ser descrita como un proceso continuo de negociación de significados, de establecimiento de contextos mentales compartidos, fruto y plataforma a la vez de este proceso de negociación” (Coll y Solé, 1990, como se citó en Díaz y Hernández, 2002, p.104); así mismo: “La educación tradicional es un proceso que permite la transmisión del conocimiento. El aprendizaje es mecanizado, y no logra una transformación en el individuo para ser crítico, analítico y reflexivo” (Torres Salas, 2010 como se citó en Robles Ortega, 2022).

En el entorno escolar del aprendizaje activo, el actuar del docente se modifica, ya que su actividad prioritaria es generar un ambiente de aprendizaje propicio e interesante que consiga la participación del estudiante, en donde el docente participa como guía y motivador impulsando a los estudiantes a aprender mediante la acción, puesto que resulta gratificante realizar tareas que generan conocimiento (Mendoza, et al., 2023). En relación al aprendizaje los autores mencionan que “los resultados demostraron un alto nivel de aceptación y preferencia por las estrategias empleadas. El 81% de los participantes expresaron una actitud positiva hacia el uso de métodos activos en el aula” (Mendoza, et al., 2023, p. 4590).

Definición y características de las metodologías activas en el aprendizaje

Resaltando la idea central del aprendizaje, “el aprendizaje se define como un cambio relativamente estable de la capacidad de conducta que ocurre como resultado de la experiencia, en orden a una mejor adaptación al entorno” (De Vicente, 2010, p. 33). El uso de metodologías activas de aprendizaje en la educación logra relevancia al poner al estudiante como protagonista de su propio proceso formativo, favoreciéndolo en su participación, autonomía y desarrollo de habilidades y competencias para el siglo XXI. Pero ¿qué son las metodologías activas? Estas son un conjunto de métodos, técnicas y estrategias centradas en los estudiantes y se caracterizan porque los involucra en actividades para aprender de diferentes formas; se trata de un proceso educativo interactivo basado

en distintas relaciones de comunicación: docente y estudiante, estudiante y estudiante, estudiante y material didáctico, y estudiante y medio que potencia la participación responsable de este último e implica el avance y enriquecimiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje (López, 2005).

a) ventajas

Existen un cúmulo de ventajas que subyacen a la práctica de las metodologías activas, entre las que se destacan las que promueven el aprendizaje relevante y significativo al asociar ideas con la vida cotidiana; también promueven el proceso de enseñanza de tal forma que involucran a los estudiantes en contraste con la memorización de antes, y con su aplicación promueven el interés de forma activa con el aprendizaje, fomentando el pensamiento crítico así como el fortalecimiento de competencias socioemocionales (Cano et al., 2019 como se citó en Sanches et al., 2024).

b) desafíos

Sin embargo, aun cuando las metodologías activas ofrecen algunos beneficios también presentan grandes desafíos. Uno de los desafíos más importantes es el de garantizar que los docentes reciban una capacitación constante y actualizada, que incorpore pedagogías contemporáneas y el uso de recursos tecnológicos y materiales didácticos adecuados. Esto es esencial y necesario para lograr que la educación pueda atender de forma esperada la diversidad y complejidad de cada estudiante, así como es indispensable que los maestros planeen de forma cuidadosa y constante sus clases, rompiendo los paradigmas tradicionales para lograr una forma dinámica más colaborativa y participativa en el aula (Sánchez et al., 2024).

El aprendizaje basado en proyectos, estudios de caso, aprendizaje colaborativo o gamificación, entre otras, se vuelven pilares esenciales para dar cumplimiento a las disposiciones constitucionales y a las metas trazadas en los programas federativos de la educación media superior. Su implementación no solo hace dinámico el ambiente de clase, sino que también promueve la apropiación de saberes significativos y la formación de valores indispensables para la vida democrática y el desarrollo personal. Con la adopción de estas metodologías, se perfila un

modelo educativo orientado a la construcción de un futuro sostenible y equitativo, donde cada estudiante cuente con las herramientas, actitudes y aptitudes necesarias para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Origen y desarrollo de las metodologías activas del aprendizaje en la educación

Las metodologías activas de aprendizaje iniciaron con un filósofo llamado John Dewey en su obra destacada *Experiencia y educación*, quien es uno de los principales filósofos y pedagogos del siglo XX, considerado uno de los clásicos más destacados en el ámbito de la educación porque, a pesar del tiempo, se mantiene vigente su pensamiento.

J. Dewey analizaba la educación desde la psicología, sociología, antropología y filosofía; estudios previos mencionan la publicación de más de 35 libros e innumerables publicaciones de artículos y ensayos académicos. Dewey menciona que la democracia y la educación se complementan. En una comunidad democrática se promueve la enseñanza continua de sus habitantes, lo que favorece la libertad y el pensamiento crítico, y como resultado de la intervención y reflexión que inspira la educación, se construye una comunidad realmente democrática (Dewey, como se citó en Gamo, 2022).

En la actualidad, la incorporación de las metodologías activas del aprendizaje se torna en un imperativo categórico y ético para la educación, en particular en el nivel medio superior, el cual es objeto de análisis en el presente trabajo ya que estas metodologías activas forman parte del aprendizaje activo y se consideran más adecuadas para el fomento del conocimiento en los estudiantes; múltiples investigaciones así lo atestiguan.

Entre las metodologías activas del aprendizaje encontramos al Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), el Aprendizaje Cooperativo, el Aprendizaje Significativo, el Aprendizaje Basado en Proyectos, entre otras, las cuales se han ido incorporando paulatinamente, ya que han surgido, permanecido y se han incorporado al ámbito del proceso enseñanza aprendizaje. A continuación, una breve caracterización de algunas de estas metodologías:

a) Aprendizaje Cooperativo

El Aprendizaje Cooperativo es el método que promueve la participación de los estudiantes mediante el trabajo en equipo, buscando siempre una meta en común (Ferreiro y Espino 2014, citado en Guzmán, 2019). De esta forma, cooperar es participar unidos para lograr objetivos en común, lo que se traduce en una colaboración. En este escenario el conjunto de integrantes no se detiene hasta que se comprenda y se termine el objetivo planteado, de manera que el esfuerzo realizado y el compromiso con el trabajo sea el mismo para todos (Díaz y Hernández, 2002).

b) Aprendizaje Basado en Problemas

La autora Karina Fuerte (2024) menciona que el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) es una estrategia didáctica de la pedagogía en la que un grupo reducido de estudiantes se ponen de acuerdo con un asesor para analizar y encontrar una solución al planteamiento de una situación problemática real o potencialmente real relacionada con su entorno físico y social. El objetivo no se centra en resolver el problema sino en utilizar a éste como detonador para que los estudiantes cubran los objetivos de aprendizaje y además logren habilidades de carácter personal y social.

c) Aprendizaje Basado en Proyectos

El Aprendizaje Basado en Proyectos es una estrategia didáctica que se centra en el diseño y gestión de un proyecto de forma colaborativa por un grupo de estudiantes, como una forma de lograr los objetivos de aprendizaje de una o más especialidades académicas; así como lograr el desarrollo de las habilidades involucradas con la administración de proyectos tangibles (Fuerte, K. 2024).

d) Aprendizaje Significativo

El Aprendizaje Significativo se ubica y se logra con las estructuras cognitivas previas, relacionadas y generadas para el proceso enseñanza-aprendizaje, por ejemplo, cuando al estudiante se le presenta una información que no tenía, ésta no le es ajena

del todo ya que se complementa con la estructura previa incorporándose de tal forma que incrementa el conocimiento, lo anterior, porque se realizó el proceso de asimilación y acomodación generando así los nuevos conocimientos (Moreira et. al, 2021).

Conclusión

En conclusión, la investigación demuestra que las metodologías activas trascienden el uso tradicional del aula para convertirse en elementos transformadores de la educación media superior. Estas estrategias, al fomentar un aprendizaje autónomo, colaborativo y significativo, potencian las competencias esenciales que permiten a los estudiantes enfrentar de manera efectiva los retos del siglo XXI. La revisión de la literatura confirma que su aplicación no solo mejora la percepción y el compromiso estudiantil, sino que también exige una implementación gradual respaldada por la capacitación continua del profesorado, la actualización de los marcos curriculares y el diseño de políticas institucionales que faciliten esta transición. Además, la integración ética de tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial, se muestra indispensable para complementar y potenciar el avance de habilidades cognitivas, críticas y socioemocionales, logrando con esto, que la educación responda a las necesidades de una sociedad globalizada y en constante transformación.

El haber realizado esta travesía de investigación permitió descubrir como las metodologías activas son algo más que simples y sencillas formas de trabajar en el aula, ya que se transforman en catalizadores del desarrollo académico de los estudiantes potenciando con esto sus competencias, siendo estas claves; sin embargo, en este siglo, en el cual los cambios han ocurrido de una forma abrumadora como lo son los sociales y tecnológicos, se requieren herramientas que logren incorporar en los distintos actores sociales de la educación las habilidades y capacidades necesarias

En el contexto de la educación media superior, estas metodologías se presentan como un imperativo, pues permiten transformar el proceso educativo, alejándolo de modelos tradicionales. Los beneficios identificados incluyen no solo una mejora en la percepción y el compromiso de los estudiantes, sino también una mayor adaptabilidad a los cambios sociales y tecnológicos que caracterizan nuestra

época. Además, se hace indispensable el diseño de políticas institucionales y curriculares que respalden la transición hacia métodos de enseñanza más participativos y dinámico.

Referencias

- De Vicente, F. (2010). *Psicología del aprendizaje*. Editorial Síntesis.
- Díaz, F., C Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo* (Vol. 2). México: McGraw-Hill.
- Fuerte, K. (2024). *Glosario de innovación educativa 2024*. Observatori Tec. Recuperado 11 de marzo de 2025, de <https://observatorio.tec.mx>
- Gamo, M. V. (2022). La formación filosófica del profesorado según John Dewey. *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, (31), 116-125.
- Guzmán, B. M., Montenegro, M. D. S. S., Galán, R. F. J., C Salgado, O. H. (2019). El rol del docente en el aprendizaje cooperativo: Caso plantel "Lic. Adolfo López Mateos" de la Escuela Preparatoria de la UAEMex. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*.
- López, F. (2005). *Metodologías participativas en la enseñanza universitaria*. Narcea.
- Mendoza-Zambrano, M. G., Meza-Montes, J. K., C Vélez-Falcones, A. C. (2023). Promoviendo el Aprendizaje Activo en el Aula universitaria: Estrategias, Beneficios y Desafíos. *MQRInvestigar*, 7(3), 4583-4593. <https://doi.org/10.56048/mqr20225.7.3.2023.4583-4593>
- Moreira-Chóez, J. S., Beltron-Cedeño, R. A., C Beltrón-Cedeño, V. C. C. (2021). Aprendizaje significativo una alternativa para transformar la educación. *Dominio De Las Ciencias*, 7(2), 915–924. <https://doi.org/10.23857/dc.v7i2.1835>
- Robles Ortega, D. A., Hernández Rosales, M. J., Mendoza Chavarria, V. C., C Guaña Moya, J. (2022). La educación tradicional vs La educación virtual. *RECIMUNDO*, 6(4), 689–698. [https://doi.org/10.26820/recimundo/6.\(4\).octubre.2022.689-698](https://doi.org/10.26820/recimundo/6.(4).octubre.2022.689-698)
- Sánchez, P. A., Trujillo Salazar, R. D. P., C Villamar Muñoz, J. L. (2024). Metodologías activas para el desarrollo del pensamiento crítico y la investigación. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 10474–10499. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12207
- Secretaría de Educación Pública. (2023). Anexo del Acuerdo por el que se emite el Marco Curricular Común de la Educación Media Superior (MCCEMS). *Diario Oficial de la Federación*. https://www.dof.gob.mx/2023/SEP/ANEXO_ACUERDO_MCCEMS.pdf